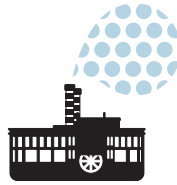
EL BARCO
DE VAPOR

La bruja Mon

Pilar Mateos

Ilustraciones
de **Ana Gómez**

sm



EL BARCO
DE VAPOR

La bruja Mon

Pilar Mateos

Ilustraciones de Ana Gómez

sm

LITERATURASM•COM

Primera edición: noviembre de 1984
Cuadragésima octava edición: abril de 2016

Edición ejecutiva: Paloma Jover
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Pilar Mateos, 1984
© de las ilustraciones: Ana Gómez, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8765-4
Depósito legal: M-5363-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La rana

La bruja Mon
entró en una tienda de vídeos.
Se quedó embobada contemplando
en una pantalla un número musical.

Hasta que una niña
le dio un pisotón sin querer.
–¡Huy, perdone! –murmuró la niña.
La bruja Mon se puso hecha una fiera.
–¡Ahora mismo te convierto en una rana!

Sacó su vieja varita
y dijo las palabras mágicas:

Tufa, cotufa, trucalatrufa.
Chiris, chirabo, chiridinabo.
Mala, malico, maladapico.
Hoy tengo gana
de hacer la rana.

Al momento,
la niña se transformó en una rana
y empezó a croar escandalosamente.

El policía que estaba vigilando la tienda se acercó a ver lo que pasaba.

–Aquí no está permitida la presencia de ranas –le dijo a la bruja Mon–. ¡Tendrá que pagar una multa!

–¡Y un jamón! –dijo la bruja Mon.

El policía se puso tan serio
que la bruja Mon se asustó.
Sacó sus ahorros de trescientos años,
contó las monedas, pagó la multa
y salió de la tienda a todo correr.

La rana la perseguía a grandes saltos.
La alcanzó enseguida y se montó
sobre su zapato derecho.

–¡Os! ¡Os! –hacía la bruja para espantarla.

Y la rana que no se iba...

Conque, en esto,
llegó un guardia y le dijo:
–Esta rana no tiene collar.
Está prohibido que los animales
circulen sin collar.
¡Tendrá que pagar una multa!

–¡Y un jamón! –dijo la bruja Mon.

El guardia se puso muy serio
y la bruja Mon se asustó.
Sacó sus ahorros de trescientos años,
pagó la multa y salió corriendo.

De un brinco, se subió a un autobús en marcha. Y la rana, con ella.

El conductor dijo:

–Está prohibido llevar ranas en los transportes públicos. ¡Tendrá que pagar una multa!

La bruja Mon se hizo la despistada.
–¿Qué rana? –preguntaba.
Y murmuró a escondidas
las palabras mágicas,
y la rana recuperó su forma de niña.

–¿Ve usted como no había ninguna rana? –le decía la bruja al conductor.

–En ese caso, tendrá usted que pagar el billete de la niña.

–¡Y un jamón! –dijo la bruja Mon.

Y se tiró del autobús en marcha.

Ya hace mucho tiempo que la bruja Mon no convierte a las niñas en ranas.